

2.- AUUYITTUQ NATIONAL PARK

Es el único Parque Nacional de la isla. Dado lo inhóspito y salvaje de la isla, es lo único que se puede recorrer sin grandes preparativos. Visitar el resto de la isla, salvo las ciudades, supone una aventura. La escasez de poblaciones y transportes, los osos polares, el deshielo y demás peculiaridades del Artico, exigirían disponer de muy buena información. Además, las autoridades obligan a solicitar permiso, que conceden si reúnes una serie de requisitos, entre otros el de tener y saber manejar un rifle, para defenderte de los osos.

El Parque Nacional de Auyiuttuq ocupa un enorme territorio de unos 200 por 120 km. Se accede a través de Broughton o de Pangnirtung. Para entrar hay que pagar 100\$ canadienses por persona.

Trekking

El recorrido más clásico es el que atraviesa el parque, desde Pangnirtung a Broughton o al revés. Es un trekking de unas 12 etapas. Existen 7 cabinas de emergencia con radio conectada con el Visitor Center. Hay que llevar todo: comida, tienda, ... y ropa y calzado de recambio, ya que se atraviesan numerosos ríos. No hay ni porteadores, ni burros.

Se pueden hacer otros recorridos, pero sin cobertura de cabañas.

Último largo de la vía.



Foto: Expedición Turnweather

Escalada

Las paredes más accesibles se encuentran a lo largo del trekking mencionado. Hay de todo: desde vías de 300 m. al borde del mar y de dificultad media, hasta grandes paredes que requieren varios días de aproximación y escalada. Hay mucho por abrir, y fuera del trekking casi todo, incluso vías normales.

En el Visitor Center de Pangnirtung hay información que va dejando la gente: croquis, accesos. En las cabañas también.

3.- VIAJAR A BAFFIN

La mejor época es el verano, de mediados de junio a finales de agosto. En mayo hay menos precipitaciones pero aún hace mucho frío.

Es posible comprar vuelos desde aquí a Iqaluit (Baffin), vía Montreal. Desde Iqaluit

a Pangnirtung y Broughton hay vuelos regulares.

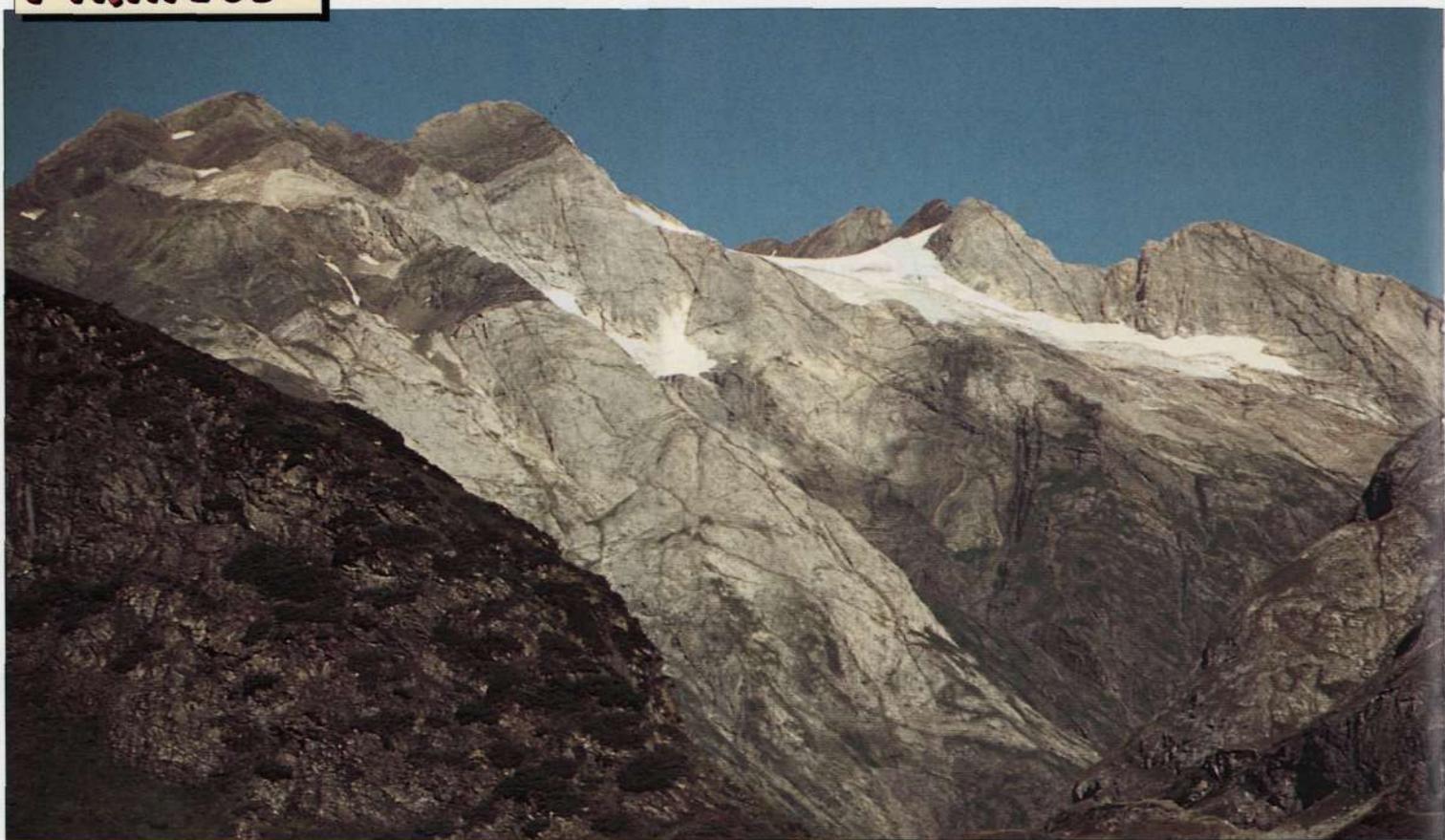
Finalmente, para llegar al parque, será necesario coger un barco, si está deshelado el fiordo. Si no, en "skidoo" (moto de nieve). Hay unos días -principios de junio, según años- en los que el mar no es transitable de ninguna de las dos maneras. De todas maneras, de Pangnirtung se puede llegar andando en dos días.

Alojamientos

En Iqaluit hay hoteles y restaurantes, pero muy caros. Camping gratuito pero sin servicios. En Pangnirtung sólo camping.

Comida

Supermercados bien provistos, pero precios el doble que en Montreal. Hay gasolina para los hornillos.

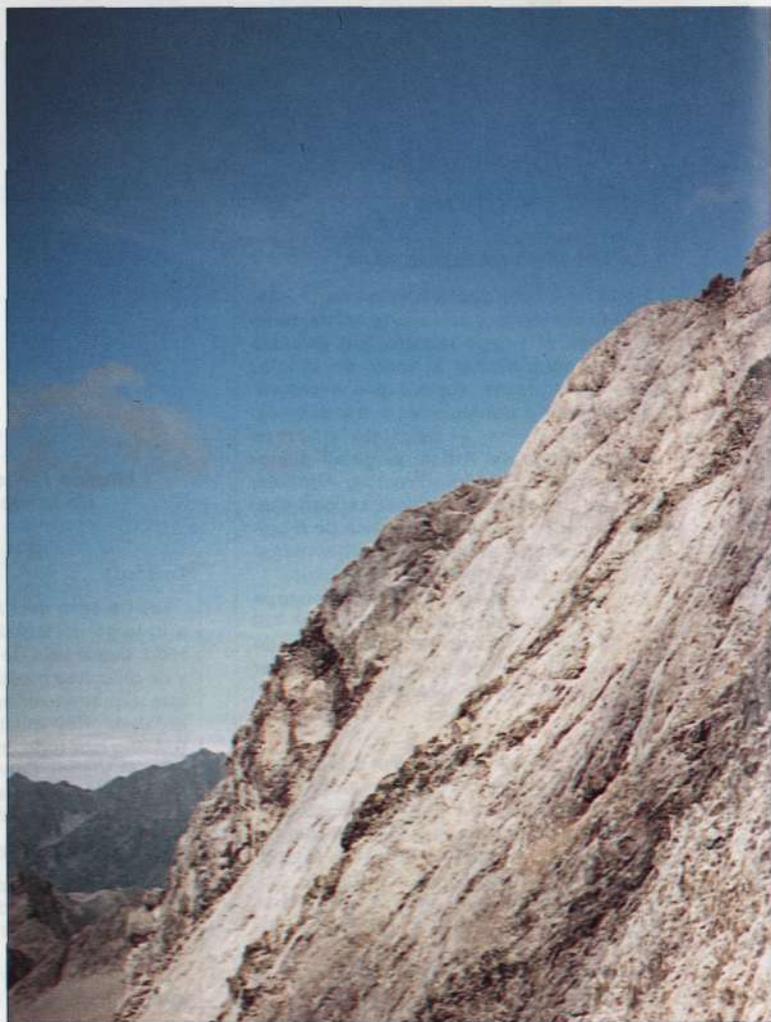


Macizo de Vignemale desde el embalse de Ossoue

POR LAS CRESTAS DEL VIGNEMALE

Txabi Iturgaitz

*Saliendo de la cresta
Petit Vignemale
collado de los Glaciares*





EL Vignemale es uno de esos sitios que gusta repetir. En cualquier época del año, son variadas las cosas que se pueden hacer en sus paredes, corredores, etc. Lo más visitado son la normal y la cara norte, pero el lugar ofrece más posibilidades. Con ganas de conocer rincones nuevos, pensamos en la larga y bonita cresta que rodea el glaciar de Ossoue, lo que se conoce como la "corona". Las cimas de esta sucesión de crestas pasan de los 3.000 metros y, con la idea inicial de dar esa vuelta, nos propusimos también "encadenar" el resto de tresmiles del macizo. En total son dieciséis, entre principales y secundarios. Aprovechando los largos días de verano y la ausencia de nieve, nos pusimos manos a la obra,

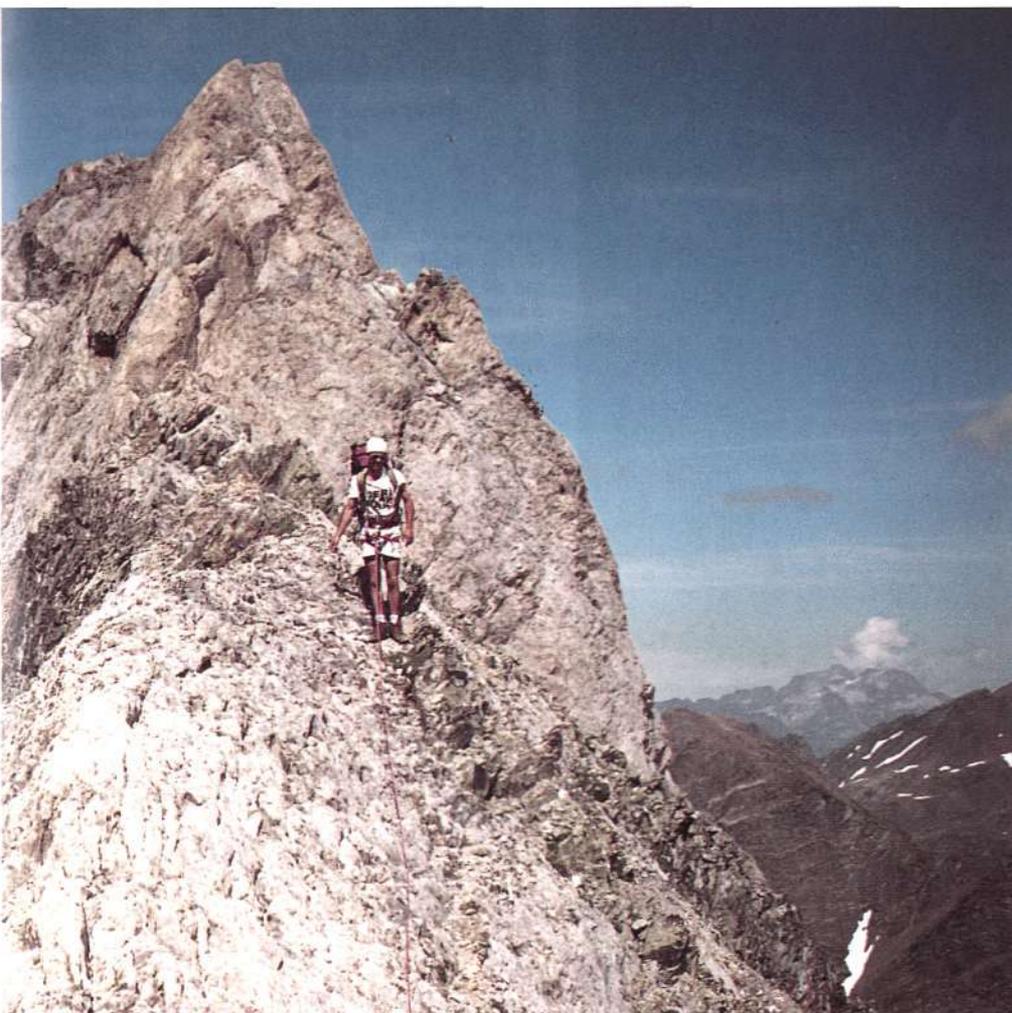
Procuramos hacer la mochila con lo justo y, aunque es un recorrido que se hace andando o trepando, metimos también una pequeña cuerda, unos mosquetones y varias cintas, pues hay

Es agosto y el tiempo era bueno. Llegamos a Gavarnie y, a las 11 de la mañana, salimos del embalse de Ossoue (1.834 m.). Después de un descanso en Bayssellance, a las 3 estábamos en el Petit Vignemale (3.032 m.). De esta cima baja una arista, sobre buena roca, al collado de los glaciares. Nos encordamos un tramo, pues hay que ir casi a caballo y la mochila se deja notar. Del collado, una larga y bonita trepada te deja a escasos metros de la espalda de Chaussenque (3.154 m.). A partir de aquí, la vista se hace familiar y acogedora. Se empieza a dibujar la corona. Seguimos por terreno fácil y pasamos por la punta Chaussenque (3.204 m.). De esta cima bajamos al glaciar, dejamos las mochilas, y subimos a la altiva cumbre del Pitón Carré (3.197 m.). Tiene una vista alucinante sobre el Gaube. Son las 6 de la tarde y, después de coger agua fácilmente donde acaba (o empieza) este corredor, nos fuimos hasta las grutas de Russell, al fondo del glaciar. Alcanzar estos tres agujeros requiere de malabarismos porque ya están a unos metros de la nieve y la piedra está muy lavada. Una vez dentro, una delicia. El mar de nubes, la vista y la luna llena, no nos dejaron dormir hasta muy tarde.

Las agujas del Clot de La Hount

A las 9:30 del día siguiente, y bien desahogados, salimos del agujero. Volvimos a llenar las cantimploras y, en poco rato, subimos a la Pique Longue (3.298 m.). El día estaba radiante y para entonces la cima ya estaba bien concurrida. Saboreamos la estupenda vista y proseguimos el camino. Casi a las 11 llegamos al Clot de la Hount (3.289 m.). Dejamos las mochilas y nos fuimos a la busca de los dos agujeros que acompañan a esta cima. Están en la vertiente que da al valle de Ara. En una hora estábamos en la aguja inferior (3.043 m.) y otra hora más nos costó dar con la superior (3.115 m.). La verdad es que, desde arriba, no es nada fácil localizarlas. Con los pocos datos que teníamos, tirando de brújula y altímetro y, eso sí, trepando y destrepando mogollón, dimos con ellas. Es una zona de roca muy suelta y requiere mucha atención.

De nuevo en las mochilas, seguimos la cresta que nos llevaría a la Cerbillona (3.247 m.). Aquí también apeamos los bultos y nos fuimos a hacer su aguja suroeste. Esta sí es fácil de encontrar. Nos tiramos por la ancha y divertida cascajera que, desde la cima, baja al valle de Ara y nos detuvimos a su altura. En una trepada nos pusimos en la cima (3.051 m.) que, por cierto, tenía mojón y todo. Esta es una zona muy curiosa por la variedad de colores que tienen las rocas. Las cascajeras hacen arco iris. Para subir de nuevo a las mochilas, utilizamos una evidente arista que, más cómodo que la pedrera, nos dejó casi arriba. Comimos, bebimos y, a las 3:30, estábamos en el Pico Central (3.235 m.).

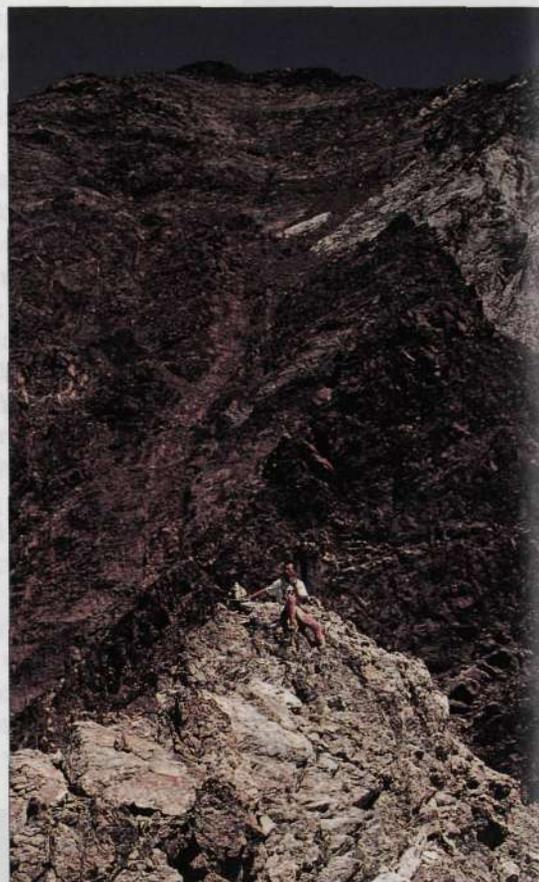
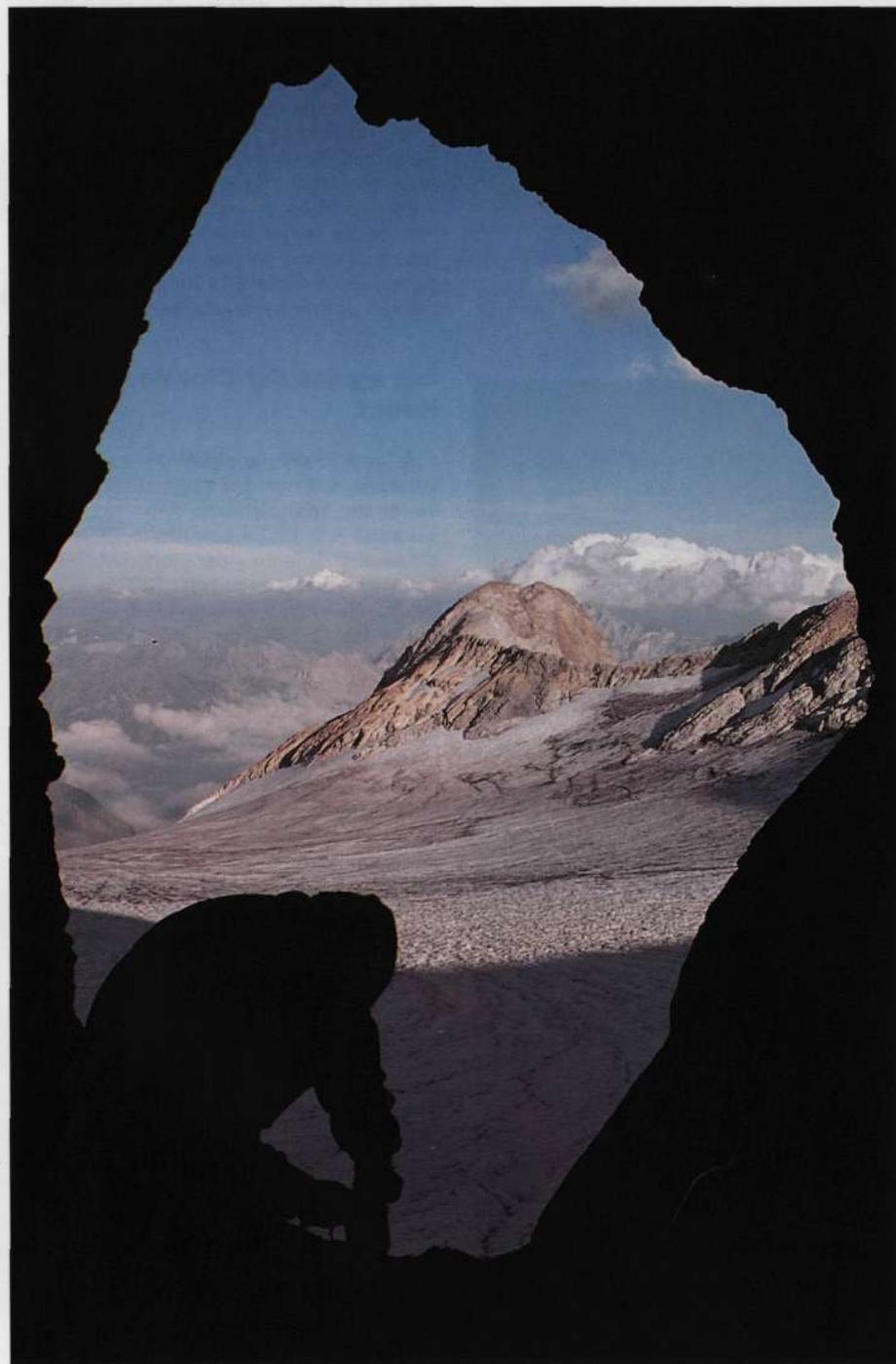


La cresta Montferrat - Tapou

La cresta que de esta cima va hasta el Montferrat, vista así, parece una espada, pero se pasa cómodamente por el lado del glaciar. Hacia el valle de Ara es espectacular el inmenso frontón calcáreo que baja, cientos de metros, hasta los restos de un glaciar. Eran un poco más de las cuatro cuando llegamos al Montferrat (3.219 m.). La arista sureste de este monte, que baja y delimita el glaciar de Ossoue, sería la terminación de "la corona", pero nosotros seguimos por la cresta que, en dirección sur, va hasta el Tapou. Nuestra intención

era seguir con la mochila encima y, del otro extremo, bajar al embalse de Ossoue. Pero vimos que esa cresta no era como las anteriores: es muy aérea a ambos lados y con algún tramo delicado.

Decidimos dejar las mochilas y pillamos algo de material. Para llegar hasta la cresta hay que bajar un largo escalón y nos encordamos, pues el patio es de alucinar. No es difícil pero da cosa ver entre las piernas, a muchos metros allá abajo, el glaciar del Montferrat. La cresta, ya fácil de andar, te lleva a las puntas Superior (3.132 m.) e Inferior (3.124 m.) del Tapou. Encontramos un sistema de rappel y bajamos a la bre-



En la cima de la Aguja Suroeste de Cerbillona (detrás de la Gran Canal)

cha. Una trepada y llegamos al Gran Tapou (3.150 m.). Bonita cima, con hermosas vistas de Ordesa, Ara, Pirineo ... A las 5:45 llegamos al Pic du Milieu (3.130 m.) y, más contentos que txupita, nos abrazamos al vernos allí.

De este punto hay una buena bajada al embalse, pero teníamos las mochilas en el Montferrat y teníamos que deshacer la cresta. En esta dirección es mucho más fácil y en una hora estábamos de vuelta. No nos habría importado nada vivaquear allí mismo pero las nubes que durante todo el día nos ofrecieron un estupendo paisaje, se levantaron y amenazaban cualquier cosa. Envueltos en la niebla, bajamos al glaciar de Ossoue, empalmamos con la normal y llegamos a las cuevas de Bellavista (2.378 m.). Como estaban ocupadas y eran casi las 9, no nos lo pensamos dos veces; a un lado del camino cenamos y a dormir. Al día siguiente, en una hora y media, estábamos en el embalse de Ossoue.

Vivac grutas de Russell